

***La función de la iglesia (1)***  
***La casa del Dios viviente***

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15; Jn. 14:2; Ef. 2:19, 21-22; 1 P. 2:5; 2 Ti. 2:20

Día 1

**I. Puesto que somos salvos y somos miembros de la iglesia, tenemos que conocer la iglesia (Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:15, 19-22; 3:4, 10-11; 4:16; 5:32; 6:11).**

**II. El deseo del corazón del Señor es obtener la iglesia; por tanto, debemos valorar la iglesia como tesoro y amarla, así como Pablo lo hizo y como el Señor lo hace hoy (Mt. 16:18; 13:44-46; Ef. 1:5, 9; 5:25-27; 2 Co. 12:14-15):**

A. Dios obtuvo la iglesia “por Su propia sangre” y ahora ella está bajo el cuidado del Espíritu Santo; esto indica cuán precioso es el amor de Dios por la iglesia y cuán preciosa es la iglesia a los ojos de Dios (Hch. 20:28).

B. Debido a que Pablo estaba dedicado de todo corazón a la iglesia y a que toda su atención estaba puesta en ella, él estaba dispuesto a gastar lo suyo y aun a gastarse a sí mismo del todo por la iglesia, así como a morir para ministrar vida a ella (2 Co. 12:14-15; 11:28; 4:10-12).

**III. La iglesia es la iglesia de Dios (1 Co. 1:2; 10:32; 11:16):**

A. La expresión *la iglesia de Dios* indica que la iglesia pertenece a Dios y que ella posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento de Dios (Hch. 20:28; Gá. 1:13).

B. La iglesia es *de* Dios porque es producida a partir de Dios como su fuente y porque Dios mismo es su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, universales y eternas (1 Co. 10:32):

1. Dios mismo es la naturaleza y esencia de la iglesia; por tanto, la iglesia es divina (Ap. 1:12, 20).
2. El contenido esencial de la iglesia es Dios mismo (1 Co. 3:16-17).

Día 2

**IV. La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente (1 Ti. 3:15):**

A. Para Cristo, la iglesia es el Cuerpo; para Dios, la iglesia es la casa (Ef. 1:22-23; Jn. 14:2).

B. La casa de Dios es la familia de Dios (Ef. 2:19):

1. La casa como morada y la casa como familia son, ambas, una sola entidad: un grupo de personas que han sido llamadas y regeneradas por Dios y en las cuales Él mora (1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16).

Día 3

2. La familia de Dios está compuesta por los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29; He. 2:10-12):

a. La iglesia está compuesta por aquellos que han nacido de Dios y poseen la vida y la naturaleza divinas (Jn. 3:15; 2 P. 1:4).

b. Dios, en Cristo, se impartió en nuestro ser y nos engendró como Sus hijos; de este modo nosotros hemos llegado a ser Su familia (1 P. 1:3; Jn. 1:12-13).

c. El Padre es Dios, y los muchos hijos son Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (He. 2:10).

3. Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo sino que mora en ellos, del mismo modo el Padre tampoco está separado de los miembros de Su familia sino que está en todos Sus hijos (Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 6:16).

4. La casa de Dios es orgánica en virtud de la vida divina, orgánica en virtud de la naturaleza divina y orgánica en virtud del propio Dios Triuno; debido a que la iglesia es orgánica, ella es una entidad que crece (Ef. 2:21).

C. Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo llama a Dios el Dios viviente (1 Ti. 3:15):

1. El Dios viviente, quien vive en la iglesia, tiene que ser experimentado subjetivamente por la iglesia y no permanecer simplemente como algo objetivo para ella (1 Co. 3:16).

*Día 4*

2. Debido a que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios es también viviente en Él, por Él y con Él; el Dios viviente y la iglesia viviente viven, actúan y operan conjuntamente.
  3. La casa del Dios viviente es viviente en el nombre del Padre y en la vida del Padre, es decir, es viviente en la realidad del Padre (Jn. 14:6; 17:2-3, 11-12).
- D. Por ser la casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios: el lugar donde Dios puede hallar reposo y depositar Su confianza (Ef. 2:22):
1. En esta morada, Dios vive y actúa a fin de cumplir Su voluntad y satisfacer el deseo de Su corazón (1:5, 9, 11; Fil. 2:13).
  2. En la iglesia, la cual es Su morada, Dios se expresa a Sí mismo; todo cuanto Él es y todo cuanto Él hace, se ve expresado en la iglesia (1 Co. 3:16; 14:24-25).
  3. La morada de Dios está en nuestro espíritu; por tanto, nuestro espíritu es el lugar donde Él habita (Ef. 2:22; Is. 57:15; 66:1-2).
  4. Es preciso que crezcamos en la vida divina para que la casa de Dios pueda ser edificada (1 Co. 3:6; 16-17; Ef. 2:21; 4:15; 1 P. 2:2, 5).

*Día 5*

- E. La iglesia es la casa de Dios —la casa del Padre— y, como tal, es una incorporación divino-humana agrandada y universal, fruto de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23; 13:31-32; 14:2):
1. La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno procesado y consumado tenga una morada mutua con los creyentes de Cristo (vs. 2-3, 23).

*Día 6*

2. La casa del Padre tiene como finalidad que Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado, haga Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-17a).
3. La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno, quien es invisible y misterioso, obtenga una familia visible y concreta

conformada por los hijos de Dios, la especie divina, quienes poseen Su vida divina en virtud de la cual crecen en vida, y además, tiene como finalidad que Él halle reposo, encuentre satisfacción y sea manifestado (2:19; 1 Ti. 3:15).

- F. La casa del Dios viviente es la verdadera iglesia en su naturaleza divina y en su carácter esencial, mientras que la casa grande (2 Ti. 2:20) se refiere a la iglesia deteriorada en su carácter impuro, tal como se ve en la parábola del árbol anormalmente grande mencionada en Mateo 13:31-32:
1. En la casa grande no solamente hay vasos preciosos, sino también vasos viles; por tanto, la casa grande no puede ser la casa del Dios viviente (2 Ti. 2:20).
  2. La casa grande es la cristiandad apóstata, pero la casa del Dios viviente es la verdadera iglesia de Dios: la familia de Dios, la columna y fundamento de la verdad y la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16).

*Alimento matutino*

**Hch.** Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual El ganó por Su propia sangre.

**2 Co.** Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo 12:15 mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?

**11:28** ...Lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

En Hechos 20:28 Pablo declara que Dios ganó la iglesia “por Su propia sangre”. Esta frase revela el profundo amor que Dios tiene por la iglesia, y el extraordinario valor que ella representa para Él. En este versículo el apóstol no menciona la vida ni naturaleza divinas de la iglesia, como lo hace en Efesios 5:23-32, sino el valor que tiene la iglesia como tesoro especial de Dios, un tesoro que Él adquirió con Su preciosa sangre. Pablo esperaba que los ancianos, los que vigilan, también la valoraran como un tesoro, de la misma manera que Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 459)

*Lectura para hoy*

El apóstol Pablo era el modelo de uno que amaba a la iglesia. La iglesia en Corinto difamó a Pablo a espaldas suyas, pues dijo que él había sido astuto para obtener ganancias y que había asegurado su provecho enviando a Tito con el fin de que éste recibiera la colecta para los santos pobres (2 Co. 12:16). Si los hermanos de su localidad dijeran que usted ha sido astuto y que los prendió con engaño, probablemente desearía irse de allí. Pero si usted se fuera, eso indicaría que usted no ama verdaderamente a la iglesia. A pesar de que los corintios dijeron algo tan denigrante acerca de Pablo, él siguió amándolos. En 12:15 dice: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?”. Cuando Pablo dijo: “gastaré lo mío”, se refería a gastar lo que tenía, o sea, sus posesiones, y cuando dijo: “yo mismo me gastaré”, se refería a gastar lo que él era, o sea, su mismo ser. Pablo era puro, franco y sincero; sin embargo, la

iglesia a la cual ministraba dijo que él era una persona astuta. Él no se alegró al oír esto pero tampoco se ofendió, pues siguió amando a la iglesia.

El apóstol Pablo dijo que con el mayor placer gastaría todo lo que tenía y también todo lo que era. ¡De tal manera amaba a la iglesia! Si no amamos a la iglesia así como el apóstol Pablo la amaba, entonces no tendremos ningún derecho para hablar de ella. Si deseamos practicar la vida de iglesia y tomamos en serio las cosas del Señor, debemos amar a la iglesia con todo lo que tenemos y con todo lo que somos, y debemos estar dispuestos a gastarlo todo en la iglesia y por ella. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos conceda Su gracia. Si delante del Señor deseamos seriamente que se produzca una expresión local de Su Cuerpo, no podemos ser indiferentes. Debe ser nuestro testimonio ante el Señor que amamos a Su Cuerpo aun más que a nosotros mismos; si somos así, tendremos una base para hablar acerca de la iglesia. No necesitamos más enseñanzas teóricas, sino la vida práctica de iglesia.

No debemos hablar vanamente acerca de la iglesia, sino participar en la vida práctica de iglesia. ¿Estamos verdaderamente resueltos a practicar la vida de iglesia en la tierra hoy, o nos contentaremos simplemente con hablar buenas enseñanzas en cuanto a la iglesia sin que lo practiquemos? Si verdaderamente estamos en serio con el Señor, amaremos a la iglesia con cada gota de sangre que tengamos. Pablo estuvo dispuesto a gastar todo lo que tenía, y aun gastarse a sí mismo por el bien de la iglesia en Corinto, a pesar de que cuanto él más los amaba, menos ellos le correspondían. Él era el modelo de uno que amaba a la iglesia.

En 11:28 Pablo dice: “Lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias”. Pablo amaba a todas las iglesias que estaban en las distintas ciudades. Él tenía una preocupación verdadera y sincera por todas ellas. Si queremos que 2 Corintios llegue a ser nuestra experiencia, debemos ser uno con la iglesia y amarla incondicionalmente. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 67, 68-69)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos*, mensaje 53; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 8

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Ti. ...La casa de Dios, que es la iglesia del Dios 3:15-16 viviente ... E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne...**

**Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.**

**2:19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.**

La iglesia también es la casa de Dios (1 P. 2:5). Al decir esto no queremos simplemente decir que la iglesia es la morada de Dios. Esta palabra griega, *óikos*, no sólo significa la casa, la morada, sino también la familia. *Óikos* significa tanto la casa como las personas, la familia, que conforman la casa; por consiguiente, también se puede traducir familia (Ef. 2:19).

Ahora la morada de Dios en la tierra es la iglesia, y Dios, como el gran Padre que es, tiene una familia, la cual es la iglesia ... Nosotros, la iglesia, somos la casa de Dios, la morada de Dios. Al mismo tiempo, somos la familia de Dios. La casa de Dios y la familia de Dios son una sola entidad, es decir, un grupo de personas que han sido regeneradas y llamadas por Dios y en las cuales Él mora. Estas personas que han sido llamadas, que han sido regeneradas por Dios con Su vida y en quienes reside este Dios vivo con todo lo que Él es, son la habitación de Dios y Su familia. Esto es más que una asamblea. Es diferente de un mero grupo u organización de personas, pues implica algo orgánico: es algo orgánico en la vida divina, en la naturaleza divina y en el Dios Triuno. (*La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, pág. 58)

*Lectura para hoy*

El Cuerpo de Cristo es la familia de Dios (Ef. 2:19b). Ésta es la familia de la fe, la familia universal de Dios (Gá. 6:10), la cual se compone de Dios el Padre y de aquellos que han creído en Cristo, los muchos hijos de Dios. Dios el Padre tiene una gran familia compuesta por muchos hijos. El Padre es Dios, y los hijos son “pequeños dioses”, que participan de Su vida y naturaleza mas no de Su

Deidad. Si un padre es un ser humano, ¿no serían sus hijos seres humanos también? Puesto que el padre es humano, sus hijos también deberán ser humanos. En la familia divina Dios es el Padre y, por ende, todos los hijos son dioses, son muchos Dios-hombres, en vida y naturaleza mas no en la Deidad. En 1 Timoteo 3:15-16 se revela que la iglesia es la manifestación de Dios en la carne. (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, pág. 62)

Tres versículos que nos revelan que la iglesia es la casa de Dios son: 1 Timoteo 3:15; Hebreos 3:6 y 1 Pedro 4:17. En 1 Timoteo 3:15 Pablo dice: “Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad” ... Hebreos 3:6 hace referencia a que: “Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, la cual casa somos nosotros” ... Así pues, hoy en día, la iglesia es la casa de Dios.

La iglesia cumple una función doble. Para Cristo, la iglesia es Su Cuerpo; para Dios, la iglesia es Su casa. Cristo es la Cabeza, y la iglesia es el Cuerpo de la Cabeza; ésta es una de las funciones que cumple la iglesia. Dios es el Padre, y la iglesia es Su casa, Su familia; ésta es otra de las funciones que cumple la iglesia. Así como Cristo es la Cabeza y la iglesia es Su Cuerpo, de la misma manera Dios es el Padre y la iglesia es Su casa. La iglesia, como Cuerpo de Cristo, es un organismo; asimismo, la iglesia, como casa de Dios, es una entidad viviente, una casa viviente.

En 1 Pedro 4:17 ... dice: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Aquí vemos que el juicio disciplinario de Dios comienza por Su propia casa. La casa, o familia, de Dios es la iglesia, la cual está compuesta por los creyentes. Es por esta casa, Su propia casa, donde Dios empieza a ejercer Su administración gubernamental, juzgando y disciplinando a Sus propios hijos, a fin de obtener una base para, en Su reino universal, juzgar a todos aquellos que desobedecieron a Su evangelio y se rebelaron contra Su gobierno. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2227-2228)

*Lectura adicional: La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, cap. 5; *La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, cap. 6; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 208

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Como le has dado potestad sobre toda carne, para 17:2-3 que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo.**

**11 ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.**

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.**

La iglesia es una entidad compuesta por creyentes, los cuales son hijos de Dios, nacidos de Él y poseedores de Su vida y naturaleza. Es por esto que ellos han llegado a ser miembros de la familia de Dios.

En Efesios 2:19 Pablo dice: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. Tanto los creyentes judíos como los creyentes gentiles son miembros de la familia de Dios. Al hablar de la familia de Dios hablamos de vida y disfrute; así pues, todos los creyentes nacieron de Dios y llegaron a formar parte de Su familia, a fin de poder disfrutar de Sus riquezas. Los miembros de la familia de Dios, en Su conjunto, constituyen la casa de Dios, esto es, la morada de Dios.

La morada de Dios es, a la vez, Su casa, Su familia, la cual llega a existir al haber sido engendrada por Dios. Si no hubiésemos sido engendrados por Dios, Dios no podría tener una familia. Pero Dios tiene una gran familia, la familia más grande del universo, la cual está compuesta por todos los que nacieron de Él para ser Sus hijos. Al final, los hijos de Dios crecerán hasta ser hijos plenamente maduros, y entonces, ellos se convertirán en herederos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2231-2232)

*Lectura para hoy*

Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo hace referencia específica a Dios como el Dios viviente. El Dios vivo que vive en la iglesia tiene que ser experimentado subjetivamente por la iglesia y no meramente conocido de manera objetiva. Dios, quien no solamente vive en Su casa, la iglesia, sino que también actúa,

opera y obra en ella, es viviente. Debido a que Dios es viviente, la iglesia también es viviente en Él, por Él y con Él. Un Dios viviente y una iglesia viviente, viven, actúan y operan juntos. La iglesia viviente es la casa del Dios viviente. Por tanto, nuestras reuniones, nuestro servicio y nuestro ministerio debe causar en otras personas la impresión de que el Dios viviente vive, opera y habla en medio nuestro.

La iglesia, la casa del Dios viviente, es viviente en el nombre del Padre y en la vida del Padre. Esto quiere decir que la iglesia es viviente en la realidad del Padre. La casa de Dios es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son partícipes de la vida y la realidad del Padre. Esto quiere decir que donde está la casa de Dios, allí está Dios el Padre con Su vida y realidad. Esto es semejante al hecho de que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Cristo no está separado de los miembros del Cuerpo, pues, debido a que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, Él mora en todos los miembros. Por este motivo, Cristo no debiera ser considerado como un miembro más del Cuerpo, ya que Él está en todos los miembros del Cuerpo. El mismo principio se aplica al hecho de que la iglesia es la casa de Dios. El Padre no está separado de los miembros de Su familia, Su casa, sino que está en todos Sus hijos.

La primera característica del *status* de la iglesia es, pues, que ella es una asamblea conformada por todos aquellos que han sido llamados a salir del mundo. La segunda característica es que la iglesia es la casa de Dios, compuesta por todas las personas que han nacido de Dios. Esta segunda característica no solamente nos habla de personas que han sido apartadas para Dios, sino que han experimentado un nacimiento espiritual, un nacimiento divino. Para ser parte de la asamblea, tenemos que ser santificados, es decir, tenemos que separarnos del mundo; pero, para formar parte de la casa de Dios, es imprescindible que hayamos nacido de Dios. Cualquiera que no haya nacido de Dios no podrá formar parte de Su casa, Su familia. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2228-2229)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 208; *General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo 2:21-22 para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.**

**4:15 Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.**

**1 P. Desead, como niños recién nacidos, la leche de la 2:2 palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación.**

**5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual...**

En Efesios 2:22 dice que la morada de Dios se halla en el espíritu de los creyentes ... en el espíritu humano de los creyentes, el cual ha sido regenerado por Dios y en el cual el Espíritu Santo de Dios mora. El Espíritu de Dios es el Morador, no la morada. Esta morada se halla en el espíritu de los creyentes. Así pues, el Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu regenerado. Por tanto, la morada de Dios se halla en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita.

Todos nosotros debemos percibir con toda claridad que la morada de Dios se halla en nuestro espíritu, no en nuestro corazón ni en nuestra mente. Es crucial que nos percatemos de que tenemos un espíritu y de que Dios mora en nuestro espíritu regenerado. Si no sabemos cómo ejercitar nuestro espíritu, nos será imposible entender cualquier aspecto relacionado con la casa de Dios, pues esta casa, la morada de Dios, se halla en el espíritu de los creyentes. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2230)

*Lectura para hoy*

Debido a que la iglesia es la morada de Dios, es en la iglesia donde Dios es expresado ... Si usted observa el hogar de una persona, podrá deducir qué clase de persona es ella, pues el hogar de una persona expresa lo que ella es. Este mismo principio se aplica a la iglesia en su condición de morada de Dios. Es por medio de Su casa, Su morada, que Dios se expresa en la tierra ... La iglesia es la manifestación de Dios en la carne [1 Ti. 3:15-16]. Dios no solamente anhela hacer Su hogar en la iglesia y encontrar allí descanso, sino que, además, anhela poder expresarse mediante la iglesia. Es en la iglesia que Dios desea poner en práctica Su economía neotestamentaria, dar a conocer Su anhelo y manifestar Su gloria. Todo cuanto Él es y todo cuanto Él está haciendo, además de todo cuanto Él anhela lograr, debe hacerse manifiesto, expresado, en la iglesia, Su morada.

El uso de la palabra “espiritual”, en 1 Pedro 2:5, nos da a entender que una de las cualidades de esta casa es que en ella la vida divina vive y crece (v. 2). La casa de Dios subsiste principalmente en virtud de la vida divina y, por ende, es una casa espiritual.

Nosotros, los creyentes de Cristo, necesitamos crecer y ser transformados a fin de participar de la edificación de la casa espiritual de Dios. La meta de Dios con respecto a los creyentes es obtener una casa edificada con piedras espirituales; Él no desea meramente obtener piedras aisladas y esparcidas, ni siquiera un montón de piedras que solamente han sido reunidas, sino que, más bien, Dios se ha propuesto obtener piedras que sean edificadas conjuntamente, unas con otras. Por tanto, necesitamos alimentarnos de Cristo al beber la leche nutritiva que está en la Palabra (vs. 2-3), no solamente para que crezcamos en la vida divina, sino también para que seamos edificados. Así pues, el crecimiento es necesario para lograr la edificación. Si bien la leche nutritiva que está en la Palabra alimenta nuestra alma, a la cual llega mediante nuestra mente, esta leche, al final de dicho proceso, nutre nuestro espíritu para que no seamos personas que son regidas por el alma, sino personas espirituales, las cuales son aptas para edificar una casa espiritual para Dios.

Debemos enfatizar el hecho de que la iglesia no es solamente la asamblea de Dios, sino también la casa, la familia, de Dios. La iglesia, pues, no solamente es un grupo de personas que han sido separadas del mundo, sino una entidad nacida de Dios, que ha sido regenerada por Dios. Dios no solamente separa a algunos pecadores del mundo y después los reúne para que conformen Su familia; además de esta separación, es indispensable que, mediante la regeneración, ocurra un cambio de vida y naturaleza. Por este motivo, después de separarnos del mundo, Dios mismo se infundió en nuestro ser, y al hacerlo, nos hizo germinar y nos engendró como Sus hijos. Es de este modo que nosotros llegamos a ser Su casa, Su familia. Entonces, esta familia se convierte en la casa de Dios, la morada de Dios en nuestro espíritu. Por tanto, en su aspecto intrínseco, la iglesia como familia de Dios se halla en nuestro espíritu, el cual fue creado y regenerado por Dios y en el cual Dios habita. Es crucial que todos nosotros veamos esto. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2229, 2230-2231, 2232)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 208; *Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, cap. 10; *El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no 14:2 fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**

**23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.**

**Ef. ...Sois ... conciudadanos de los santos, y miembros de 2:19-20 la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo.**

**3:16-17 Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...**

La casa del Padre es una incorporación divina y humana, una entidad constituida del Dios procesado y consumado y Su pueblo elegido, que ha sido redimido, regenerado y transformado. La casa del Padre es más que una constitución orgánica: es una incorporación ... En 14:2a el Señor Jesús dijo: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay”. Todos los creyentes de Cristo, los que fueron redimidos por medio de Su sangre, regenerados con Su vida por Su Espíritu y transformados con el elemento divino por el Espíritu vivificante, son las “moradas” de la casa del Padre. En nuestras casas tenemos varias habitaciones. Asimismo, todos nosotros, quienes somos creyentes de Cristo y miembros del Cuerpo de Cristo, somos las habitaciones, las moradas, de la casa del Padre. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 34-35)

*Lectura para hoy*

La casa del Padre se edifica por la visitación constante que los elegidos redimidos reciben de parte del Padre y del Hijo con el Espíritu que mora en tales personas, de modo que dicha casa llegue a ser la morada del Dios Triuno consumado y Sus elegidos redimidos. En Juan 14:23 el Señor Jesús dijo: “El que me ama, Mi

palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. El versículo 2 dice que en la casa del Padre hay muchas moradas, y en el versículo 23 vemos que estas moradas son edificadas por la visitación que el Padre y el Hijo hacen a los que les aman. No se menciona explícitamente al Espíritu en el versículo 23, sino que, más bien, está implícito, ya que el Espíritu mora en el espíritu regenerado de todos los que aman al Señor Jesús.

Sabemos por experiencia que el Padre y el Hijo nos visitan constantemente. En nuestra vida diaria, a menudo el Padre y el Hijo nos visitan. Tal vez estemos en la casa, en la escuela o en el trabajo, pero dondequiera que estemos el Padre y el Hijo vienen a visitarnos a fin de efectuar una obra de edificación, esto es, para edificar una morada en la cual el Dios Triuno y nosotros podamos habitar mutuamente. Es mediante la visitación constante del Dios Triuno que se lleva a cabo la edificación de la casa del Padre.

La casa del Padre se edifica sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas siendo Cristo la piedra del ángulo, y crece para ser el templo santo del Señor, la morada de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:19-22) ... En esta edificación Cristo hace Su hogar en los corazones de los creyentes, quienes son fortalecidos con poder en el hombre interior por el Padre, según las riquezas de Su gloria y mediante Su Espíritu con miras a la plenitud (la expresión) del Dios Triuno consumado (3:16-19).

La casa del Padre es tanto la familia de Dios como el reino de Dios ... Como familia de Dios, la casa del Padre está conformada por los hijos de Dios, quienes son de Su misma especie y quienes poseen Su vida divina, en virtud de la cual ellos crecen en vida y le manifiestan (2:19). Esta vida tiene como finalidad que crezcamos en vida y que manifestemos a Dios ... La casa del Padre también es el reino de Dios, el cual está compuesto por los creyentes de Cristo, quienes son los ciudadanos (Jn. 3:3, 5; Ap. 1:4, 6; Ef. 2:19; Mt. 16:18-19; Hch. 1:3; 28:31). (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 35-36)

*Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, caps. 4, 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no 14:2 fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**

**1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes con- 3:15 ducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.**

**2 Ti. Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de 2:20 oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra.**

La casa del Padre en la cual Él puede morar (Jn. 14:2) se refiere a la familia divina compuesta por los hijos que han nacido de Dios (1:12-13), y también se refiere a Bet-el (la casa de Dios), el lugar donde la escalera celestial trae el cielo a la tierra y une la tierra con el cielo (v. 51). La casa del Padre también es el templo de Dios, Su casa, la cual era Cristo mismo antes de resucitar, y que fue ensanchada al incluir a los creyentes mediante la resurrección (2:16-22). Además, la casa del Padre es una morada mutua, donde habitan el Dios Triuno y los creyentes recíprocamente el uno en el otro; dicha casa es edificada por el Padre y por el Hijo (14:23) y alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21). El Espíritu vive en esta morada con el Padre y con el Hijo, y así, en dicha morada moran el Dios Triuno y Sus elegidos transformados de manera recíproca el uno en el otro. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 119-120)

*Lectura para hoy*

El recobro de la iglesia también requiere que nos limpiemos de los vasos para deshonra que están en la casa grande, la cual se refiere a la cristiandad apóstata. “Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpia de éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra” (2 Ti. 2:20-21).

Aquí Pablo usa la expresión “una casa grande”. La casa de Dios definida en 1 Timoteo 3:15 y 16 es la verdadera iglesia en su naturaleza divina y carácter esencial como el fundamento de la verdad, mientras que la casa grande aquí mencionada se refiere a la iglesia deteriorada en su carácter impuro, tal como se ve en la parábola del árbol anormalmente grande mencionada en Mateo 13:31-32. En esta casa grande no solo hay vasos preciosos, sino también vasos viles. Por esta razón, no podemos creer que la casa grande mencionada en 2 Timoteo 2:20-21 se refiera a la iglesia como casa del Dios viviente, lo cual se describe en 1 Timoteo 3:15. La casa grande ciertamente no es la casa del Dios viviente, la cual es el gran misterio de la piedad y también Dios manifestado en la carne. Tal casa no contiene vasos para deshonra. Por esto, la casa grande debe referirse a la cristiandad. Además, esta casa grande es equivalente al árbol grande descrito en Mateo 13. La iglesia genuina de hoy es la casa del Dios viviente, mientras que la cristiandad apóstata es la casa grande. Así como muchas aves inmundas encuentran alojamiento en este gran árbol, de igual manera en la casa grande hay vasos para deshonra, o sea, vasos de madera y de barro. Sin embargo, en la iglesia genuina sólo hay vasos de oro y de plata.

Los vasos para honra son tanto de la naturaleza divina (representada por el oro) como de la naturaleza redimida y regenerada (representada por la plata). Estos son los creyentes genuinos. Los vasos de deshonra son vasos de la naturaleza humana caída (representada por la madera y el barro) y simbolizan a los creyentes falsos. La palabra “éstos”, en el versículo 21, indica que los creyentes genuinos necesitan limpiarse de los vasos de deshonra. Esto significa que tenemos que mantenernos lejos de ellos. Si nos limpiamos de cosas negativas y de personas negativas, seremos vasos para honra, santificados, útiles al dueño y dispuestos para toda buena obra. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2458-2459)

*Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 11; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 231

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.